

CARLOS JAVIER
VAN DE VELDE QUILÓN

VIDA Y MILAGROS



Colección *La biblioteca inabarcable* / 2

ÍNDICE

Prólogo. <i>Escribas del centro Santa Magdalena</i>	11
Primeros pasos. <i>Diarios personales, Escribas</i>	15
Marán	23
• La bahía del prodigio.....	25
• La investigación *	37
• Cartas desde la costa ∴	49
Pedralba	55
• El valle abrasador.....	57
• Frío y calor *	67
• Confesiones en la arena ∴	79
Interludio. <i>Diarios personales, Escribas</i>	85
Llanura Alba	91
• El pueblo sin nombre.....	93
• Teatro y realidad *	103
• Reflexiones desde la meseta ∴	113
Cierraloma del Río	117
• La ciudad transformada.....	119
• Entre el oro y la fe *	129
• Cartas de piedra ∴	141
Benamira	147
• La frontera viviente.....	149
• La llave y la campana *	159
• Diálogos imposibles ∴	167
Macaíra	171
• La isla partida.....	173
• El descubrimiento final *	185
Últimos pasos. <i>Diarios personales, Archivos, Escribas</i>	199
Glosario. <i>Escribas</i>	207

PRÓLOGO

Al lector curioso:

Estas páginas que sostiene son el fruto de una deuda de amistad y la semilla de un legado. Reunimos aquí los informes oficiales y las cartas privadas de Magdalena, nuestra colega y amiga, mentora de lo que hoy es el Centro de Estudios Teológicos Santa Magdalena.

Tras su desaparición, y una vez seguros los cimientos de este lugar que hubiera sido su verdadero hogar, nos dedicamos a la tarea de rescatar su voz. Compilamos algunos de sus escritos, sus cartas a su padre (que incluimos por su valor humano, con el debido respeto) y sus agudas observaciones. Donde nos fue posible, añadimos marco y breves acotaciones para situar al lector y completar las historias, como a ella le hubiese gustado, fruto de nuestras propias pesquisas posteriores, siempre guiados por el mismo espíritu de rigor y curiosidad que ella abanderó. Nótese que los fragmentos de mayor claridad literaria son suyos, y ahora

son el legado que estudiamos. **No los lea tanto por lo que cuentan, sino por cómo están escritos.** Por cómo se siguen los hilos deshechos de la poesía, que aparentemente no llevan a nada, de la realidad.

No es una biografía al uso. Le invitamos a reflejarse en el retrato de una mente excepcional enfrentándose al mundo tal cual es: complejo, caótico y lleno de maravillas que no siempre son divinas, aunque nazcan todas de la Providencia.

No tema si se pierde, olvida los nombres o no sabe en qué tiempo se encuentra. Haga por perderse, disfrute de la lectura, tome notas y reconózcase en los pasajes del texto. **Celebre, como hacía Magdalena, el apabullante y precioso caos de la vida.**

Es, sobre todo, nuestro modo de decirle que, al final, su lucha era imposible, pero valió la pena.

Como a ella le gustaba advertir y todos debiésemos descubrir:

El mundo es más brutal que redondo

Los Escribas del Centro Santa Magdalena

PRIMEROS PASOS

Mateo, lo suficientemente anciano como para ser cardenal, vivió su nombramiento como una dulce revancha. Su severo formalismo, levantado como un escudo, le impedía restregar su felicidad al resto de la autoridad eclesiástica, teniendo que ahorrarse bailes que enroscarían la sotana y voltearían el alzacuello. Agudo y serio, una minúscula mueca añadió alegría a su semblante de un modo que solo su hija Magdalena pudo apreciar.

Por aquel entonces, era el único alto cargo de la Iglesia que tenía descendencia y el único que, de manera oficial, no había seguido el celibato. Para cuando la obligatoriedad de la abstención se hizo efectiva, Magdalena ya tenía diez años y Mateo debía compaginar sus obligaciones para con Dios con la crianza de una niña que era el demonio. «Ni un rezo del mismo Papa haría que esta muchacha se disciplinase». El resto de ordenados, rivales en la intención de influencia, utilizaron como agravio su situación familiar y sus distracciones. Menoscabando su honra y reputación en cuchicheos interesados. Sin embargo, la rectitud del cardenal para los

preceptos, sus maneras y educación refinada y conocer gran parte de los deslices y flaquezas del resto de compañeros le permitieron ir avanzando en la jerarquía.

La muerte de la madre de Magdalena, tras una larga y penosa enfermedad, volvió a la joven impermeable a los preceptos de justicia y bondad de la religión. Desde el día en el que el párroco de la congregación entró en su casa cargando cachivaches imposibles e hizo crujir las puertas con los gritos de su madre hasta matarla, su temperamento desarrolló un genio que entendía la realidad palpable como desafío a la religión. El dolor y sufrimiento de su madre fue real, cruel e injusto y una prueba irrefutable de que la interpretación de lo ocurrido no cambiaba el fondo del asunto.

Tras aquello, Magdalena se encerró en una rabia que se mostraba pasota y dejada, rompiendo su ímpetu y desahaciendo su alegría. Su padre intentó revertir la situación dándole una educación íntegra, de convento, y su hija recorrió todos los monasterios de los alrededores de Tierra Santa. En su primer encierro, a escondidas, marcó todas las imágenes de santos que fue encontrando. Hubo preciosos bustos con bigotes impostados, pinturas centenarias con cuernos de demonio y telares de mil hilos usados como herramientas de higiene personal. Los castigos físicos funcionaron como provocación y, tras mudar a los cochinos de la ciénaga del patio a los aposentos personales de Sor Lucía, ésta hizo llamar a Mateo. En la única vez que la monja estuvo tan abrumada que fue abstracta, la echó de la orden con un «deshonor jamás visto en alguien de edad tan joven».

—Su hija no tiene lagunas en la fe, tiene un impenetrable mar helado.

Por respeto a la figura de su padre, la situación no trascendió y Magdalena tuvo que combinar la educación en el hogar con los fracasos de los claustros, en una intermitencia